

otras necesidades de carácter distinto y de la misma intensidad, como son la necesidad de comprender al mundo, la de unirse a él en nuevos niveles, la necesidad de la creación artística; en fin, todas las necesidades que son satisfechas a través del arte, la religión y la ciencia pura. Se hace ineludible el estudio de las motivaciones del niño, de su expresión artística, del papel que tienen tanto el juego como el arte en el niño y en los adultos de todas las culturas, desde las más primitivas hasta las más desarrolladas.

He tratado de dar algunos ejemplos en los que el estudio psicoanalítico, basado en la experiencia clínica y en las ideas teóricas, puede contribuir a encontrar un nuevo camino que conduzca fuera de la situación peligrosa que prevalece hoy. Todos estos estudios podrán ser emprendidos sólo dentro del espíritu del humanismo en el psicoanálisis: el concepto de que no existe nada más importante que el hombre, y el florecimiento de su vida.

EL CONTROL DE LA MENTE

F. M. Berger*

DESDE tiempos inmemoriales el hombre se ha interesado en los medios que le permitan controlar la mente de otros. Mucha gente cree que tal influjo puede ejercitarse a través de la administración de drogas apropiadas. Todos hemos oído relatos alusivos a filtros de amor, secretamente administrados al ser querido por aquel cuyo amor no obtiene reciprocidad. Estos temas ocurren en *El Sueño de una Noche de Verano* de Shakespeare, *Tristan e Isolda* de Wagner y el *rock and roll* denominado "Poción amorosa N° 9". En un aspecto temático más serio, podemos preguntarnos qué hacen al acusado, en los países situados detrás de la Cortina de Hierro, para que testifique y se comporte como lo hicieron muchos durante los juicios de purga en el viejo bolchevismo de los años 30. Cómo obraron con el cardenal Mindszenty o algunos de los soldados norteamericanos, prisioneros de guerra en Corea o Vietnam, para obligarlos a traicionar a su propio país. ¿Qué es lo que fuerza al hombre a confesar crímenes que nunca ha cometido? ¿Qué es lo que lo lleva a creer en la verdad de sus confesiones urdidas e incluso expresar simpatía y gratitud hacia aquellos que lo han aprisionado y torturado? ¿Existe alguna droga capaz de producir este extraño tipo de conducta y, si no, por qué otros procedimientos puede promoverse?

Las drogas que tienen un efecto sobre el cerebro y que posiblemente podrían usarse con el propósito de controlar la mente, pueden dividirse en cinco categorías: los sedantes — hipnóticos, los tranquilizadores, los estimulantes, los narcóticos y las sustancias alucinógenas.

Discutamos éstas brevemente y veamos si pueden ser aprovechables para esta finalidad.

Las drogas sedantes e hipnóticas no alteran las actitudes básicas y la lealtad de las personas sometidas a su influencia; pueden embotar la agudeza de percepción y producir somnolencia y laxitud, pero estos estados no se han observado como resultado del "lavado cerebral" de los prisioneros. Los tranquilizadores son agentes que pueden remover ciertos síntomas de perturbación mental como la ansiedad o las alucinaciones. Tienen poco o nulo efecto sobre personas que no presentan dichos síntomas y no causan una conducta dócil en personas normales o mentalmente perturbadas. Los estimulantes, como la anfetamina, pueden elevar el talento o causar insomnio pero nunca alteran el carácter. Los narcóticos inducen un estado de satisfacción y pérdida de la voluntad con dependencia física, pero no producen los cambios de actitud y conducta observados en los prisioneros. Los alucinógenos, que conducen a una desintegración temporal de la mente, similar a la que se observa en la esquizofrenia,

* Dr. Med. Trabajo presentado en la reunión del 9 de junio de 1966 de la Asociación Psiquiátrica Mexicana.



harían totalmente imposible que el acusado colaborara con su acusador en una forma inteligente.

Parece claro que no existe droga conocida que tenga alguna utilidad en el control de la mente. Todos aquellos que han estudiado el problema concuerdan con esta conclusión (Cole, 1961; Kety, 1961; Hinkle y Wolff, 1956; Lipton, 1961; Sargant, 1957). Estas opiniones fueron confirmadas por el testimonio de numerosas personas sometidas a extensos interrogatorios y adoctrinamiento en la Rusia Soviética, los países satélites y la China Comunista. Se considera improbable que cualesquier métodos de investigación actuales puedan usarse para desarrollar un control de la mente a base de drogas (Cole, 1961).

Es interesante observar que la técnica del reflejo condicionado de Pavlov no ha sido empleada para el lavado de cerebros. Esto es sorprendente debido a que la condicionalidad es ampliamente aceptada por los científicos rusos como la teoría que mejor explica e influye en la conducta. Ya que los rusos no han usado este método, deben de tener ciertas dudas acerca de la efectividad y utilidad de sus teorías. La aplicación de métodos burdos de tortura física también es innecesaria para provocar confesiones y conversiones.

¿Cómo, entonces, se produce este estado de colaboración inteligente contra los propios intereses?

Los métodos usados por la policía de los estados comunistas en el interrogatorio y adoctrinamiento de sus víctimas han sido vívidamente descritos en obras maestras de la literatura como la de Arthur Koestler, intitulada *Darkness at Noon* ("Oscuridad al mediodía"). También han sido estudiados por médicos, psiquiatras, psicólogos y abogados (Hinkle y Wolff, 1956; Farber y Wilson, 1961). El método que a menudo se utiliza para convertir al prisionero a una forma de conducta y creencias que sean aceptables a los ojos del captor, se resume así:

Se sujeta al prisionero a un confinamiento solitario durante varias semanas. La angustia y la ansiedad resultantes del aislamiento absoluto se acrecientan mediante sueño insuficiente e interrumpido (el guardia lo despierta cuando se está durmiendo), por hambre, frío y otros medios. Cuando el paciente se aproxima al punto de derrumbamiento, se inicia el interrogatorio. El inquisidor explota la necesidad de compañía que tiene el prisionero y al mismo tiempo incrementa su sensación de culpa y ansiedad refiriéndole embarazosas experiencias del pasado a las que el prisionero es particularmente sensible o que a él conciernen. En el momento oportuno la mayoría de los prisioneros experimentan un estado de desintegración mental y principian a interpretar cualquier idea que se les presente. Sin darse cuenta empiezan a "confesar" crímenes que no han cometido.

El procedimiento de lavado cerebral que acabo de describir es muy simple. Se deriva de los métodos policíacos antiguos y está diseñado para producir, en el prisionero, un estado de extrema ansiedad. La provocación de un estado de ansiedad es todo lo que se precisa para manipular la mente y conducta del prisionero, de modo tal que pueda "confesar" y "colaborar". Los métodos científicos de lavado cerebral no se requieren ni existen.

Debemos tener presente que es posible producir estos cambios extremos e

incomprensibles de criterio y conducta en una persona, simplemente creando en ella un estado de ansiedad. La ansiedad, entonces, debe ser una fuerza poderosa que puede emplearse con propósitos perversos. Sin embargo, hay mucha gente que cree que la presencia de un cierto grado de ansiedad es deseable y necesaria. Aseguran que es la fuerza que mantiene unida a la sociedad. La consideran como una influencia motivadora de gran importancia. Creen que la ambición perecería y la conducta moral desaparecería sin la siempre presente amenaza de la ansiedad. Esta opinión, por lo tanto, asigna a la ansiedad, que pueda existir entre nosotros, un papel importante y acaso deseable.

¿Cómo pueden reconciliarse estos dos puntos de vista? ¿Acaso la llamada "ansiedad deseable" tiene una índole diferente de aquella usada para lograr el control del pensamiento y un cambio de conducta en los prisioneros? Si la ansiedad es un impulso motivador, ¿cómo puede conducir al derrumbamiento de la personalidad y ser un instrumento efectivo para producir el lavado cerebral?

Existen otras preguntas interesantes que vienen a la mente. ¿Es ésta, en efecto, la era de la ansiedad? ¿Está en lo correcto Norman Mailer cuando hace decir al general Cummings, en su obra *The Naked and the Dead*, que "el papel natural del hombre del siglo xx es la ansiedad"? ¿Estamos, en realidad, más angustiados que nuestros antecesores? ¿La gente civilizada y próspera tiene mayor ansiedad que los pueblos primitivos y pobres? ¿Quizá nuestra prosperidad y cultura nos hacen más susceptibles a la ansiedad y adoctrinamiento? Para responder a estas preguntas quisiera revisar brevemente lo que se sabe en la actualidad acerca de la naturaleza de la ansiedad, de su dimensión y ocurrencia en diferentes culturas y naciones.

La definición aceptada de la ansiedad como una sensación de peligro cuya naturaleza es desconocida, no es útil para explicarnos la cualidad del estado emocional subyacente. Durante los pasados diez años, nuestro conocimiento sobre la naturaleza de la ansiedad ha hecho enormes progresos; particularmente como resultado de los estudios llevados a cabo por Raymond Cattell y sus asociados en el Laboratory for Personality Assessment de la Universidad de Illinois. Estos científicos, por fin, han logrado definir claramente el concepto de ansiedad. Diseñaron métodos científicos apropiados para establecer su presencia y para diferenciarla del *stress* y otros estados que puedan superponerse. También idearon pruebas que permiten la evaluación cuantitativa de la ansiedad. Se valoró el papel de más de 400 manifestaciones alegadas de ansiedad, experimentalmente medidas, obtenidas de cuestionarios, entrevistas y un gran número de pruebas psicológicas, fisiológicas y de conducta, objetivamente mensurables. Los datos fueron sometidos a un análisis factorial. Es éste un método matemático poderoso que hace posible descubrir la importancia relativa y el significado de las respuestas individuales, así como establecer cuáles respuestas se han fusionado o pertenecen al conjunto. El método permite la formulación y ensayo de hipótesis y su aplicación al problema de la ansiedad trae a luz hechos interesantes e insospechados.

Cattell y Scheier (1961) encontraron que el concepto correspondiente a lo que hemos dado en llamar ansiedad está constituido por una simple reacción



general de respuestas. Algunas de las respuestas más importantes, características de la ansiedad, son las siguientes: falta de confianza, sensación de culpa e inutilidad, renuencia a la especulación, dependencia, tendencia a la fatiga, irritación y desaliento, incertidumbre acerca de uno mismo, sospecha de otros y una tensión general.

Se puede ver fácilmente que todas estas reacciones son exactamente aquellas que las autoridades desearían liberar en aquellos a quienes quieren "lavar" el cerebro.

Un resultado de interés e importancia en el trabajo de Cattell fue el hallazgo de que existe una sola clase de ansiedad. Se hizo aparente que la ansiedad, medida y analizada en una gran cantidad de personas con varios antecedentes y que se quejaban de diversas enfermedades, fue cualitativamente la misma y era indiferenciable de persona a persona en sus características y naturaleza. No se puso en claro ninguna evidencia real que pudiera apoyar la existencia de diferentes tipos de ansiedad como la ansiedad neurótica, la ansiedad psicótica, la ansiedad necesaria, etcétera.

Una pregunta interesante, que no pudo contestarse con seguridad hasta que aparecieron los resultados del estudio de Cattell, fue ésta: ¿la ansiedad es normal, es una enfermedad o un síntoma de una enfermedad? Parece que la ansiedad es una disfunción o un síntoma de una enfermedad. No existe o sólo es transitoria y de pequeño grado en individuos sanos normales. Cuando está presente es, por lo general, uno de los síntomas de una enfermedad como la neurosis, la depresión o la esquizofrenia.

El tercer hallazgo importante del estudio fue observar que la ansiedad no es una fuerza motivadora o un estímulo para lograr algo, como han alegado algunos psicólogos. La ansiedad no es una influencia específica como lo es el sexo, el propio valor, el temor, la curiosidad. Es lo opuesto de un influjo motivador. Es una influencia destructora sobre la mente. Desorganiza o es un síntoma de desorganización.

A menudo se asevera que existe más ansiedad en la sociedad occidental moderna que la que puede haber entre la gente más primitiva en las zonas menos desarrolladas del globo terrestre. Esta suposición pudo evaluarse cuando fue posible disponer de pruebas seguras para medir la ansiedad. Randal (1965) reporta que en el Congo y en otras partes subdesarrolladas de África, la ansiedad es el desorden psiquiátrico más común, y que causa la mayor incapacidad.

Los papúas del Valle Waghi de Nueva Guinea Central, que no han progresado más allá de la cultura de la Edad de Piedra, padecen más ansiedad que cualquier civilización industrial moderna. También poseen el más elevado nivel de úlceras pépticas encontrado en cualquier comunidad (Montague, 1960).

Diferencias interesantes del grado de ansiedad presente también pueden verse entre gente de diferentes naciones y culturas. En general, la ansiedad es mayor donde el estándar de vida es menor. Los países más prósperos y desarrollados, como los Estados Unidos o la Gran Bretaña, tienen un menor nivel de ansiedad que los países menos prósperos y avanzados como Polonia o la India (Cattell, 1964).

Realmente no es de sorprender que esto ocurra. Los descubrimientos modernos como la radio, la televisión o el teléfono han incrementado nuestro conocimiento y entendimiento del mundo que nos rodea y nos han hecho más seguros y menos ansiosos. Los métodos científicos de agricultura y conservación de los alimentos, nuestra habilidad para controlar epidemias y curar muchas enfermedades han tenido un efecto similar. La mejor comprensión por parte de nuestras mentes nos hará más libres y felices. El conocimiento de que la ansiedad no es buena ni deseable es una importante contribución a lo largo de estas líneas.

Hemos visto que el control del pensamiento puede lograrse induciendo un estado de ansiedad en la víctima. Lo que hemos aprendido acerca de la naturaleza de la ansiedad podrá, espero, liberar nuestras mentes de su control. Quizá, también, en su oportunidad, disminuirá nuestro deseo de dominar la mente de otros.

REFERENCIAS

- Brown, J. A. C., *Techniques of Persuasion*. Penguin Books, Baltimore, Maryland, 1963.
 Cattell, R. B. y I. H. Scheier, *Meaning and Measurement of Neuroticism and Anxiety*. Ronald Press, Nueva York, 1961.
 Cattell, R. B., "Psychological Definition and Measurement of Anxiety". *J. Neuropsychiat.*, vol. 5, 1964, pp. 396-402.
 Cole, J. O., "Drugs and Control of the Mind", en: *Control of the Mind*, editado por S. M. Farber y R. H. L. Wilson. McGraw-Hill, Nueva York, 1961, pp. 110-120.
 Farber, S. M. y R. H. L. Wilson, *Control of the Mind*. McGraw-Hill, Nueva York, 1961.
 Hinkle, L. E., Jr. y H. G. Wolff, "Communist Interrogation and Indoctrination of 'Enemies of the States'". *Arch. Neurol.*, vol. 76, Chicago, 1956, pp. 115-174.
 Kety, S. S., "Chemical Boundaries of Psychopharmacology", en: *Control of the Mind*, por S. M. Farber y R. H. L. Wilson. McGraw-Hill, Nueva York, 1961, pp. 79-91.
 Lifton, R. J., *Thought Reform and the Psychology of Totalism*. Norton, Nueva York, 1961.
 Montague, J. F., "Ulcers in Paradise", *Clin. Med.*, vol. 7, pp. 677 ss.
 Randal, J., "Witch Doctors and Psychiatry". *Harper's Magazine*, vol. 231, 1965, pp. 56-61.
 Sargant, W., *Battle for the Mind*. Doubleday, Garden City, Nueva York, 1957.

COMENTARIO: DR. RAMÓN DE LA FUENTE

EN SU trabajo, el Dr. Berger toca problemas de gran actualidad y lo hace en forma que estimula a la reflexión.

Es un hecho que en unos cuantos años, mediante el avance de sus ciencias básicas, la psiquiatría se ha enriquecido en grado insospechado. Puede decirse que el agente más directamente responsable de esta transformación ha sido el desarrollo de nuevos fármacos que actúan sobre las estructuras del cerebro y modifican sus procesos bioquímicos por lo que han resultado ser instrumentos eficaces para alterar el funcionamiento de la mente en varias direcciones.

Merced a estos avances, es ahora posible un manejo mucho más eficaz tanto de enfermos agudamente perturbados como de otros, crónicos, que vegetaban sin esperanza. Por otra parte, los éxitos terapéuticos han constituido un

